Investigación CIENTÍFICA
Vol. 14, No. 2 (2020)

Jornadas de Investigación UAZ – 2020

Transmisión generacional del maternaje: 4 casos clínicos

Yalia Berenice Cabral Pérez y Laura Hernández Martínez

Universidad Autónoma de Zacatecas, Unidad Académica de Psicología
Av. Preparatoria s/n, Col. Progreso, C.P. 98000, Zacatecas, Zac.

yaliacabral@gmail.com

Resumen: Se presenta un estudio que explica la transmisión generacional del maternaje en cuatro casos clínicos. La relación de la madre-hijo resulta angular en la estructuración psíquica, y, las mujeres-madres están presionadas para ejercer un buen maternaje. La investigación muestra cómo el maternaje está determinado por el recibido, abarcando al menos tres generaciones; los elemento transmitidos son: cuidados, vínculos, afecto, introyecciones de elementos considerados negativos, abandono, identificación con el rol de trabajo e identidad de género. Se plantea cómo a través del tratamiento clínico modificaron su función materna, reduciendo los conflictos psíquicos con sus hijos y permitió diferenciarse de la propia madre. Es una investigación cualitativa, con un diseño explicativo, con elementos de la teoría psicoanalítica y perspectiva de género.

***Palabras clave*:** Maternaje, rol materno, transmisión generacional.

Abstract*:* A study is presented that explains the generational transmission of motherhood in four clinical cases. The mother-child relationship is angular in the psychic structuring, and women-mothers are pressured to practice good mothering. Research shows how mothering is determined by the one received, spanning at least three generations; the transmitted elements are: care, bonds, affection, introjections of elements considered negative, abandonment, identification with the work role and gender identity. It is considered how through clinical treatment they modified their maternal function, reducing psychic conflicts with their children and allowed them to differentiate themselves from their own mother. It is a qualitative research, with an explanatory design, with elements of psychoanalytic theory and a gender perspective.

Keywords*:* Mothering, maternal role, generational transmission.

1. Introducción

Cada vez más se tiene en cuenta la influencia de los estilos parentales o de crianza en el desarrollo psíquico de los hijos. Esto sucede, por una parte, debido a los cambios en los modelos familiares, que, al no seguir el patrón establecido socialmente, son cuestionadas bajo pretexto de valorar su funcionamiento en el desarrollo de los hijos [1]. Y, por otro lado, porque la presencia de desórdenes psicopatológicos en niños y adolescentes está siendo abordada desde distintos ángulos en relación con los padres [2].

Como resultado de la cultura patriarcal, se considera que lo central de nuestra sociedad es la relación entre la mujer y los niños; viéndose al ejercicio materno como el máximo rasgo de valor de una mujer, y a la par se le juzga con dureza al respecto [3].

Una consecuencia de tales exigencias sociales es un sentimiento de incapacidad y frustración en las mujeres-madres, que sienten que no pueden hacer las cosas bien, derivando en conflictos entre lo que se debe ser y lo que se es. Dichos problemas internos, se harán extensivos a la relación con los hijos, ocasionando culpa en las mujeres-madres e impidiendo que se relacionen de una manera óptima [4].

Estas mujeres-madres culpabilizadas son las que llegan al tratamiento psicoterapéutico con el fin de encontrar una explicación a dichas conflictivas, en espera de aliviar su carga. Para esta investigación se eligieron a cuatro mujeres-madres, con base en problemáticas comunes en el ejercicio de su maternaje.

La presente investigación muestra qué elementos del maternaje (así como el ejercicio de éste) se han ido transmitiendo generacionalmente en los cuatro casos clínicos; a la par que se exploran las variaciones en el rol materno respecto de sus madres.

2. Marco teórico

Tanto el maternaje como la feminidad, son aspectos que devienen conforme avanza el desarrollo y la vida de las mujeres; no meros elementos innatos o congénitos. Ambos, están interrelacionados y se influyen mutuamente, por lo que el maternaje está íntimamente marcado por el devenir femenino de las mujeres-madres.

2.1 Construcción de la feminidad

Las características consideradas como “femeninas” no se dan de manera natural, sino que se adquieren a través de un proceso complejo individual y social; por lo que el género es una construcción simbólica cultural elaborada a partir de la diferencia sexual [5].

Se critica cómo bajo una postura considerada universal, el patriarcado pretende definir a la mujer en dos cánones: el primero, como madre, el segundo, como objeto sexual del hombre. Bajo el primer elemento, subyace además la creencia (o casi imposición) de que la maternidad es una experiencia central en la identidad de las mujeres [6].

La relación con la madre es el punto de partida para el desarrollo de la intersubjetividad, y ésta última es la que permite constituir la subjetividad. La madre, es la primera figura de apego y al compartir el género de la niña, es también su fuente de identificación pues funciona como un espejo que la refleja, pero que también demarca su diferencia respecto al otro género. A través de conductas no verbales y también de mensajes explícitos, la madre transmite a su hija lo que para ella es "ser mujer" (es decir, un modelo de feminidad). Este modelo, parece un mandato que se debe seguir al pie de la letra, su huella principal será el superyó; esa instancia de la psique humana conocida por la autoobservación, la conciencia moral y el ideal del yo. Es la instancia responsable de los autorreproches, también de enseñarnos la incongruencia entre nuestras expectativas y nuestros límites, al tiempo que nos impone normas y sanciones.

Hay un superyó de origen preedípico que está encargado de establecer normas estrictas sobre la niña, sobre sus hábitos y reacciones emocionales, acerca de los permisos y prohibiciones de hacer, pensar, decir, sentir, legislando lo que es bueno y malo, y a la par lo que corresponde ser para ser mujer. La madre representa para la niña un paradigma que toma como valioso (y propio del género que comparten) sobre el cuidado de la vida y de las relaciones, lo cual será el punto central de la jerarquía de motivaciones de la niña.

Las idealizaciones, por un lado, y las prohibiciones y restricciones internalizadas por otro, condicionan prioritariamente esta modalidad particular de persecución, favorecida por el temor a la pérdida del amor materno más que por valorar la norma exterior como el marco que rige la vida de la niña. Así, el seguimiento de la norma, para la mujer, mantendrá la marca afectiva de una búsqueda de aprobación y/o amor que sellará sus decisiones en función del eco emocional que provoquen a través de las respuestas del entorno y ella misma. Por lo que, lo que más se teme es la descalificación o desaprobación y su influencia en la subjetividad, no tanto las sanciones por no cumplir las reglas.

Las creencias matrices de género transmitidas por la madre son las que van construyendo el ideal femenino del género. El contenido de las mismas estará marcado principalmente por los rasgos más valorados de la maternidad: cuidado, entrega, capacidad de detectar las necesidades del otro, dedicación a la preservación de las relaciones, etc. Y a estos ideales, se les agregan aspiraciones variadas de tipo intelectual y/o laboral, de cuyos logros, sin embargo, nunca se obtendrá la satisfacción narcisista que se obtiene con aquellos relacionados al apego [7].

El establecimiento de la heterosexualidad en la niña no es suficiente para representar su feminidad, por el hecho de que ésta ha quedado cuestionada por la castración. Para convertirse en una "verdadera mujer", tendrá que reconstruir su sistema narcisista de ideales de género, lo que le permitirá reinstaurar una feminidad llena de valor que le permita la consecución de logros y proyectos futuros (al orientar el rol de género y el deseo sexual). Así, el ideal de género primario vendría a ser igual para varón y niña (prohibición del incesto, por ejemplo), mientras que el secundario estará determinado por las convenciones sociales y la moral reinante en el contexto en el cual se esté inmerso [8].

2.2 Maternaje

La antropología moderna, con base en los estudios de género, ha podido discernir la noción de maternidad como el hecho de engendrar y dar a luz, mientras que toma al maternaje como la capacidad adquirida por el adulto para cuidar, criar y hacerse responsable de su hijo o hija. Resaltando, que dicha capacidad, no es exclusiva de un género [8].

La niña construye su persona mediante la adquisición de autonomía corporal. Para que esto se logre, la madre debe proveer cuidados no sobreprotectores, pues de hacerlo, impedirá dicha autonomía. La estructuración se realiza por una identificación con los comportamientos activos o pasivos de la madre –o quien haga las veces de ésta- y por la introyección de la misma; así, los deseos que siente la madre, paulatinamente se volverán los deseos de la hija [9].

La maternidad, bajo la óptica patriarcal queda reducida a una posición de naturalidad y la reproducción como hecho biológico es localizada en el cuerpo de la mujer. Así, el hombre ejerce dominio sobre las prácticas realizadas por la mujer, logrando naturalizarlas socialmente. Sin embargo, el supuesto "instinto materno" en realidad una manifestación de un deseo culturalmente construido, e, incluso, impuesto. La mujer, asume la maternidad como su mayor deseo; pues dicho anhelo le da valor culturalmente; al ser un sujeto en falta, va construyendo psíquicamente la maternidad a muy temprana edad, como una posición simbólica que alcanza para vivir sin conflictos, y resolver en parte, dicha falta [10].

Estamos configurados –en parte- con base en la historia de nuestra infancia, por las relaciones del pasado y el presente (ya sea fuera o dentro de la familia). Con el nacimiento de los hijos, surgen aspectos de la psique femenina que permanecían develados o/e inaccesibles a la conciencia; las carencias y heridas infantiles que no se pudieron resolver de manera adecuada buscarán una salida a través de la repetición. La maternidad representa una crisis importante en la vida de la mujer –misma que no se reconoce socialmente, por el ideal de madre abnegada-, que (como todo trance) habrá que recorrer y enfrentar. Esto será posible siempre y cuando la mujer-madre se atreva a indagar en ella misma, en su historia, con el propósito de nombrarla, ubicarla y comprenderla para poder entrar en contacto con sus capacidades de maternaje, aun cuando su propio maternaje no haya sido el adecuado [3].

El maternaje se funda en la capacidad de amar y cuidar al hijo, sin embargo, no sólo con el deseo de ser buena madre se logrará el ideal de una relación sin conflictos con el infante. Importante es recordar que la ambivalencia está siempre presente en las relaciones humanas, que la madre sepa esto le ayudará a reducir el sentimiento de culpa por no alcanzar dicho objetivo [11].

2.3 Transmisión generacional del maternaje

La transmisión generacional se compone de vivencias psíquicas como imagos, mitos, fantasías e identificaciones. Dichos elementos se transforman y simbolizan con el paso entre generaciones y se expresan en la aceptación de la alteridad y diferencias de sus miembros. Dicho de otro modo, es aquello que se recibe y transforma en el devenir historizado del sujeto [13].

La transmisión se inicia incluso antes de la concepción, cuando se funda y organiza el espacio que recibirá el bebé al nacer, a través de funciones, palabras, afectos, sentimientos y reglas que permiten catectizar el ambiente. De tal manera, el niño será investido narcisísticamente como eslabón de una cadena generacional que existió mucho antes que él, que le da un lugar y a la cual él dará continuidad. Así, el grupo garantiza transferir el reconocimiento del integrante fallecido en el nuevo miembro y éste, inconscientemente se compromete a sostener el fragmento del discurso, asegurando que seguirán vigentes sus valores [14].

La transmisión generacional se da a partir de lo negativo, lo que falla o falta en la elaboración psíquica, pero también lo que no ha ocurrido, que no ha sido representado o no es representable. De modo tal que sufrir en otro, sufrir en lugar de otro, puede ser posible sobre todo si se trata de alguien de otra generación. Lo transgeneracional está a menudo asociado con lo patológico, como ejemplo: con los pacientes más graves el terapeuta se interesa siempre por su historia familiar; encontrando que asuntos como incestos, crímenes, muertes, etc. Se encuentran en los mitos de la familia. En este sentido, lo que importa no es la naturaleza del trauma, sino la incapacidad del paciente (y su familia) para elaborarlo; lo que da dos opciones: repetir –donde no importa la temporalidad ni el ejercicio de las generaciones al respecto-, o da paso a la solución del conflicto y a la reparación (a través de un ejercicio historizante o re-historizante).

Una característica de dichos traumas insolubles (por generaciones) es la incapacidad de elaboración del duelo por los eventos traumáticos. Si, por ejemplo, un miembro es incapaz de desarrollar una enfermedad depresiva, puede causar que los demás miembros de esa generación eludan el tema, ocasionando que la generación siguiente sea quien deba elaborar dicha enfermedad. Es un envío del dolor psíquico, una imposición inconsciente a otro que se cree que podrá encontrarle solución y fin. Lo complejo reside en que dicha depresión transmitida no puede siquiera ser contactada por las nuevas generaciones, puesto que no les pertenece [15].

Como consecuencia del amor ciego que tiene un descendiente por un objeto transgeneracional (ancestro) se da la transmisión entre generaciones. Dicho descendiente tuvo un padre narcisista que no pudo brindarle el reconocimiento necesario puesto que estaba invirtiendo mucha energía en mantener negada la experiencia traumática que la primer generación no pudo decir, la segunda volvió innombrable y la tercera impensable.

El descendiente adecúa su vida alrededor de este fantasma, que surge en períodos de inestabilidad. Si logra descifrar la situación traumática que generó tal fantasma podrá liberarse de tal carga, menguando o anulando el dolor de todo el sistema [16].

La clínica debería incluir el punto de vista transgeneracional, puesto que permite ampliar la observación hacia elementos que de otro modo podrían quedar ocultos, como identificaciones alienantes y la repetición de elementos que las generaciones anteriores han intentado ignorar.

El sujeto tiene una necesidad doble, ser para sí mismo y sus fines y ser un eslabón (involuntario) en la cadena generacional. Cada sujeto está entonces, predeterminado por vínculos anteriores a su nacimiento, aún más, el sujeto comienza a ser antes de nacer. Lo que se imagina del sujeto antes de su nacimiento, constituye la esencia de la identificación primaria. En esta doble necesidad el sujeto será heredero de aspiraciones, conflictos, encrucijadas, irracionalidades, etc. y será su labor hacer suyo ese combo identificatorio, remodelarlo a sus fines y sí mismo y tomarlo como cimiento de sus propias construcciones. Las identificaciones alienantes se configuran como causa de fallas en la elaboración de lo heredado, forzando al sujeto a repetir (sin reelaborar) [17].

Si bien a la mujer se le ha exigido históricamente ser lo suficientemente buena madre para salvaguardar a los hijos -siendo objeto de monitoreo constante por parte de "expertos", esto se ha ido modificando lentamente al introducir la cuestión del desarrollo del self de los hijos como elemento crucial para que la madre autoevalúe su ejercicio materno; considerando por supuesto la influencia del poder patriarcal.

De tal forma que las verdades o significados atados a la concepción del desarrollo del self en la infancia, sus relaciones con otros y las obligaciones que uno mismo le debe a otro sí-mismo, son los medios por los cuales las categorías 'madre' e 'hija' se constituyen. De hecho, son los medios por los que las madres son objeto de escrutinio, monitoreo y regulación; e incluso es a través de esto que madre e hija se examinarán y regularán a sí mismas. Estamos hablando de una forma de poder que vuelve a madre e hija sujetos, en el doble sentido del término, sujetas a alguien más por control y dependencia, y atadas a su propia identidad por la consciencia o auto-conocimiento. A través de este proceso de subjetivación, madres e hijas quedan atadas a las identidades de 'madre' e 'hija' convirtiéndose en sujetos (maternal y filial, respectivamente); a la par se sujetan a las regulaciones y normas generadas por un conjunto de saberes sobre la madre, la hija, la relación entre ambas, y, en particular, el rol de la madre en producir el self de la hija [18].

3. Materiales y métodos

Para la recogida de información, se identificó a las madres potenciales a estudiar con base en sus motivos de consulta, dichas mujeres se encontraban en proceso psicoterapéutico con la investigadora, con más de dos años de tratamiento. Posteriormente, se elaboró una guía para entrevista semi estructurada, reflejada en la Figura 1. Se solicitó la participación de las madres identificadas, acordando las entrevistas y otorgando el consentimiento informado.

Ficha de identificación:

Nombre
Edad
Estado civil
Edad a la que tuvo su primer hijo
Número de hijos

Preguntas:

1. ¿Cómo era tu abuela con tu mamá?
2. ¿Cómo era tu mamá?
3. ¿Cómo eras tú antes de ser mamá?
4. ¿Cómo aprendiste a ser mamá?
5. ¿Cómo eres como mamá?
6. Si tuvieras una hija ¿qué te gustaría que tuviera de ti como mamá?

Fig.1 Instrumento

Nombre Pseudónimo	Edad cronológica	Estado civil	Edad a la que tuvo su 1er hijo	Número de hijos
Lina	45 años	Casada	24 años	2
Ivana	28 años	Casada	25 años	1
María de Jesús	57 años	Casada (2da vez)	17 años	6 y 2 hijastros
Alejandra	35 años	Casada	24 años	2

Fig.2 Datos generales de las madres entrevistadas

Los datos generales se muestran en la Figura 2. Las entrevistas se llevaron a cabo en tres sesiones con cada madre, mismas que fueron transcritas para su posterior análisis.

4. Resultados

Se encontraron siete elementos de transmisión generacional en las cuatro mujeres-madres: 1. Cuidados, 2. Vínculos, 3. Afecto, 4. Introyección de elementos considerados negativos, 5. Abandono, 6. Identificación con el rol de trabajo, 7. Identidad de género.

En cuanto a los principales elementos del ejercicio del maternaje que se transmitieron entre generaciones se encontraron: a) Tareas bien hechas, b) Forma de tratar a los hijos, c) Importancia que le dan al trabajo, d) Estilo de expresión de afecto, e) Actividades prácticas de cuidado.

En los cuatro casos, los cuidados que brindó la abuela a la madre fueron repetidos casi totalmente por ellas con sus hijas. Todas las abuelas y madres estaban saturadas de labores además de las maternas, que, por su contexto económico y social, eran necesarias para el mantenimiento del hogar. El trabajo arduo se volvió no sólo una pauta a seguir, sino un modo de vinculación, pues, las tareas "bien hechas" (a los ojos de la madre) las acercaban emocionalmente, mientras que el caso contrario era motivo de disgusto y, por lo tanto, distancia.

Las cuatro pacientes tenían un empleo "formal" (además de sus actividades domésticas y maternas), repitiendo el patrón de una vida siempre ocupada; ellas a diferencia de sus madres y abuelas han podido modificar la importancia que le dan al trabajo (fuera de casa), pues esto no ha representado ni el mayor punto de vinculación con sus hijos, ni un punto de discordia.

En todos los casos el estilo de expresión de afecto se transmitió sin variaciones. La vinculación es otro elemento ligado a la expresión afectiva, se encontraron relaciones simbióticas observables de dos pacientes con sus madres.

En los cuatro casos hubo introyección de elementos considerados negativos, pues, los elementos que más disgustan de la madre son precisamente los que mayormente se introyectan y repiten; como ejemplo, el abandono que vivió una de las pacientes dado que su madre tuvo que dejarla, para salir a trabajar (y su abuela con su madre).

Todas las pacientes refieren haber aprendido a ser madres a partir de sus mamás, en diferentes grados y sentidos. La investigación demuestra que las madres (a excepción de un caso) fungieron como guía en las actividades prácticas de cuidado de los hijos, tales como abrigar, bañar o alimentar.

Dentro de la identidad de género también se dio una transmisión generacional. Esto es observable, por un lado, bajo la concepción de belleza, pues la visión que tenían las madres al respecto fue adoptada por las pacientes sin excepción; por otro lado, también es observable en las identificaciones con el rol materno, razón por la cual las cuatro pacientes decidieron tener hijos.

5. Discusión de resultados

Dado que la investigación se realizó con pacientes en proceso psicoterapéutico, observar las modificaciones en el ejercicio del maternaje y el rol materno fue casi directo; se cuestiona si con el instrumento, se pudieran haber obtenido las mismas observaciones en mujeres-madres que no estuvieran en tratamiento.

Surge la duda de cuántas generaciones más abarcará la transmisión del maternaje, puesto que los datos obtenidos solo alcanzan para observar al menos tres.

Otro elemento a destacar es justo el papel del tratamiento en la evolución del maternaje de estas mujeres-madres, así como de sus roles maternos e incluso la feminidad; como se mencionó, las participantes tenían más de dos años en su proceso de psicoterapia, en el cual habían manifestado inconformidades, malestar y conflictos con su maternidad y maternaje, en dos vías: el recibido y el que ellas brindaban. Algo que llama la atención en este punto, es que les resultó más sencillo identificar las fallas en su propio ejercicio materno, que las de sus propias madres, por lo que se discute si la guía de la entrevista las llevó a analizar elementos que quizás de otro modo no habrían tenido en cuenta.

Finalmente, al tener elementos de la Teoría Psicoanalítica, queda abierta la posibilidad de realizar un análisis más profundo del psiquismo de estas mujeres, por ejemplo, con una psicodinamia.

6. Conclusiones

Hay una transmisión generacional del maternaje, se concluyó que este se transmite de abuela a madre y posteriormente de madre a hija (tres generaciones observables), con introyecciones e identificaciones que llevan a repeticiones. Entendiendo que hay conciencia de ciertos elementos transmitidos, pero se niegan otros, por ejemplo, se reconoce la influencia de madre y abuela en las atenciones aplicadas a los hijos; pero en cuanto a los cuidados emocionales, las pacientes señalan haberlos adquirido de otras personas que no fueron sus madres o bien manifiestan haber actuado lo contrario a lo que éstas fueron.

Se pudieron identificar las fallas en el maternaje recibido de las cuatro mujeres-madres.

En los cuatro casos se han logrado modificaciones en el rol materno en relación a sus madres: al convertirse en madres, surgió un mayor sentido de responsabilidad, por la vida de sus hijos, pero evidentemente de ellas mismas (en el sentido de que consideran importante estar bien, para poder brindar lo mejor); este elemento

se vuelve crucial ya que, por un lado las empujó hacia la búsqueda de un tratamiento psicoterapéutico y a la par las mantiene con la fuerza necesaria para modificar las concepciones que tienen sobre ellas mismas, además de aumentar su autoestima. La convicción de bienestar personal es algo que las cuatro mujeres fueron construyendo, diferenciándose de sus madres y abuelas.

Parte del tratamiento de las pacientes se enfocó en hacer conscientes los rasgos transmitidos de sus madres y abuelas, a fin de darles el "poder" de decidir qué conservar y qué modificar. Después de un período de tiempo en tratamiento, las cuatro manifestaron haber modificado su maternaje sobre todo en los aspectos que consideraban negativos.

El disfrute de la maternidad es otro elemento modificado con el tratamiento respecto de sus madres, esto es importante puesto que les permite ser buenas mamás y asumirse como tales, ya que antes de la psicoterapia, no se consideraban buenas.

Otro cambio que sobrevino con el tratamiento de las pacientes, tiene que ver con la percepción de su imagen y la autoestima. En todos los casos, la feminidad se consideró disminuida al convertirse en madres, y con ésta, la belleza. Conforme se fue dando el reconocimiento del buen maternaje que realizan, las pacientes pudieron irse mostrando conformes con su apariencia física, producto de un evidente aumento en su autoestima.

7. Reconocimientos

La presente investigación no pudo haberse realizado sin la entusiasta participación de las cuatro pacientes, quienes cooperaron en todo momento.

Asimismo, todo fue posible gracias a la guía y formación de la Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica de la Unidad Académica de Psicología, en especial el papel de la Doctora Laura Hernández Martínez.

Referencias

[1] Gamboa Solís, F. y Orozco Guzmán, M., *De madres e hijas y nuevas maternidades,* Revista de estudios de género: La Ventana, Vol 4, No. 36, 2012, pp. 50-86.

[2] Rosa Alcázar, A., Rosa-Alcázar, A. y Parada-Navas, J., *Síntomas psicopatológicos en adolescentes españoles: relación con los estilos parentales percibidos y la autoestima,* Anales de Psicología, Vol. 30, No. 1, 2014, pp.133-142.

[3] Robles Blaessinger, R., *Maternidad: ¿un deseo femenino en la Teoría Freudiana?*, Revista Nomadías, No. 16, 2012, pp. 119-135.

[4] Alizade, A., *Motherhood in the Twenty-first century,* Ed. Karnac, London, 2006, pp. 11-123

[5] Beauvior, S., *El segundo sexo.* Ed. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1969, pp. 120-200.

[6] Bairros, L., *Nuestros feminismos revisitados,* Política y Cultura, No. 14, 2000, pp. 141-149.

[7] Levinton Dolman, N., Capítulo 5: *Subjetividad femenina*, en *Mujeres: mediar para reconocer otros mundos en este mundo,* Ed.Universitat Jaume I, Valencia, 1998, pp. 53-76.

[8] Espina, A. ySancho, G., *Estructura borderline, psicosis y feminidad,* Ed. Fundamentos, Madrid, 1987, pp. 142-177.

[9] Dolto, F., *Sexualidad femenina. La libido genital y su destino femenino,* Ed. Paidós, Barcelona, 2001, pp. 83-132.

[10] Osorio, F., *¿Qué función cumplen los padres de un niño?,* Ed. Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires, 2008, pp. 3-25.

[11] Gutman, L., *La maternidad y el encuentro con la propia sombra,* Ed. Planeta, Buenos Aires, 2014, pp. 15-60.

[12] Lax, R., Chapter 1: *Motherhood is unendig,* en *Motherhood in the Twenty-first century,* Ed. Karnac, London, 2006, pp. 1-10.

[13] Bravetti, G. y Canal, M., *Modalidades actuales de la diversidad en la familia y transmisión intergeneracional,* Ponencia3: 3er Congreso Internacional de Investigación, Buenos Aires, Argentina, Noviembre 2011, pp. 1-8.

[14] Nicolo Corigliano, A.,, *Lo transgeneracional, entre mito y secreto,* Interazione, No. 1, 1993, pp. 96-106.

[15] Tapia Paniagua, M. y Vélez Mendoza, N., *La transmisión transgeneracional del psiquismo,* Uaricha: Revista de Psicología, Vol. 16, No. 8, 2011, pp. 45-52.

[16] Nussbaum, S., *Identificaciones alienantes. Una contribución acerca de la transmisión transgeneracional,* Psicoanálisis, No. 31, 2009, pp. 153-166.